

## 9. Valeria L. Carbone \*

### *La Administración Biden y América Latina: ¿puede hablarse de una nueva relación con la región?*

#### ABSTRACT

**L**uego de uno de los procesos electorales más disputados e impugnados en medio siglo, del “asalto” al Capitolio del 6 de enero de 2021 - que se produjo en el marco de la certificación de los votos del colegio electoral, una ceremonia que pondría fin a las indefiniciones de un proceso marcado por denuncias de fraude, supresión de derechos electorales e interferencia extranjera -, y de la incertidumbre del escenario pos electoral, el interrogante que sobrevoló la región ha sido si el demócrata Joe Biden traería un cambio significativo a la política estadounidense hacia América Latina. Lo que se observa es que el cambio de retórica, tono o estilo de la actual gestión no representa modificaciones sustanciales en los temas de una agenda de política exterior en la que América Latina no ocupa un lugar

central ni prioritario. Dicho ello, y si bien de manera secundaria y sin una política uniforme, los ojos estarán puestos en la dinámica de la relación con Cuba, Venezuela, México, Brasil, Colombia, el Triángulo Norte de Centroamérica - El Salvador, Guatemala y Honduras en relación a la cuestión migratoria - y en menor medida, con el resto de la región.

\*\*\*

**A**fter one of the most contested electoral processes in half a century, the assault on the Capitol on January 6, 2021 - which took place in the context of the certification of the electoral college's votes, a ceremony that would put an end to the hesitations of a process marked by allegations of fraud, suppression of voting rights and foreign interference -, and the uncertainties of the post-electoral scenario, the question that has flown over Latin America has been whether Joe Biden's Administration would bring change to US policy toward the region. The change in rhetoric, tone, or style that the Biden administration intends to show does not represent substantial alterations in a foreign policy agenda in which Latin America is not a priority. That said, and without a uniform policy, the focus will be on Cuba, Venezuela, Mexico, Brazil, Colombia, and the Northern Triangle of Central America (El Salvador, Guatemala, and Honduras) concerning the migration issue.

\* Dra. en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos

Aires). Investigadora Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL). E-mail: [vcarbone.sit.ides@gmail.com](mailto:vcarbone.sit.ides@gmail.com)

La principal función del presidente de los Estados Unidos responde a su condición de Diplomático y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. A pesar de ello, en la campaña y en los debates presidenciales que antecedieron a las elecciones generales del 2 de noviembre de 2020, la política exterior como tema de agenda ocupó un lugar marginal. Luego de uno de los procesos electorales más disputados e impugnados en medio siglo, del “asalto” al Capitolio del 6 de enero de 2021 – que se produjo en el marco de la certificación de los votos del colegio electoral, una ceremonia que pondría fin a las indefiniciones de un proceso marcado por denuncias de fraude, supresión de derechos electorales e interferencia extranjera -, y de las incertidumbres del escenario poselectoral, el interrogante que ha sobrevolado la región ha sido si la asunción del demócrata Joe Biden traería un cambio significativo a la política estadounidense hacia América Latina.

A riesgo de sonar determinante, la respuesta corta es: no. El cambio de retórica, tono o estilo que pretende mostrar la actual gestión no representa modificaciones sustanciales en los temas de una agenda en la que América Latina como bloque regional no ocupa un lugar central ni prioritario. Dicho ello, y si bien de manera secundaria y no ciertamente proponiendo una política uniforme, los ojos estarán puestos en la dinámica y vaivenes de la relación con Cuba, Venezuela, México, Brasil, Colombia, el llamado Triángulo Norte de Centroamérica -

El Salvador, Guatemala y Honduras en relación a la cuestión migratoria - y en menor medida, con el resto de la región.

### Las relaciones cubano-estadounidenses

Una de las grandes preguntas que atravesó el período pre-electoral fue si la Administración Biden retornaría a la política de restablecer relaciones diplomáticas con La Habana y avanzar en un proceso de “normalización” de la relación bilateral, una de las principales maniobras del final del segundo mandato de Barack Obama. Durante su campaña en el disputado estado de Florida, donde reside la comunidad de origen cubano más grande del país, Biden aseguró que esa era justamente su intención. Y, en relación a la política del gobierno de Donald Trump, agregó: “Necesitamos una nueva política hacia Cuba. El enfoque de este gobierno no está funcionando. Cuba no está más cerca de la libertad y la democracia hoy que hace cuatro años”<sup>1</sup>.

Sin embargo, es de observar que un “deshielo” en las relaciones bilaterales no necesariamente implicaría una flexibilización del embargo comercial, económico y financiero impuesto sobre el país a partir de 1962. La reanudación de vuelos comerciales entre el país antillano y el continente o la autorización para el envío de remesas de dinero no se traducirá en viajes irrestrictos, una apertura comercial o la sanción de legislación que cambie

<sup>1</sup> Agencia Télam. “Biden no contempla cambiar la política hacia Cuba”. 9 de marzo de 2021.

radicalmente la relación económica o política entre ambos países.

En este sentido, muchos analistas van más allá y consideran que será imposible retornar a los términos a los que se había llegado cuando Obama dejó el poder, pretendiendo que la era Trump no significó un retroceso sustancial en el breve camino recorrido<sup>2</sup>. Retomar las relaciones con Cuba implica volver a fojas cero y no es algo que en la agenda de política exterior de la Administración Biden esté de momento contemplado. Esto fue así confirmado por la vocera de la Casa Blanca, Jen Psaki, quien en marzo de 2021 afirmó contradictoriamente que si bien el gobierno estaba “comprometido” a revisar las decisiones políticas tomadas en la gestión anterior, incluida la decisión de designar a Cuba como Estado patrocinador del terrorismo (junto a Irán, Corea del Norte y Siria), “una revisión de la política de Washington con respecto a Cuba no se encuentra actualmente entre las principales prioridades del presidente Biden”<sup>3</sup>. Asimismo, y a poco más de 60 días de haber asumido su mandato, Biden anunció sus intenciones de presentarse a la reelección en 2024, por lo que un acercamiento a Cuba también lo acercaría a volver a perder el Estado de Florida en dicha elección.

## El consenso bi-partidario sobre Venezuela

El mismo día en que Biden obtuvo la mayoría mínima de 270 electores para el colegio electoral, entre las felicitaciones de presidentes y líderes mundiales se contó la de Nicolás Maduro. El 7 de noviembre de 2020 felicitó vía twitter al presidente electo, diciendo que Venezuela “siempre estará dispuesta al diálogo y al entendimiento con el gobierno de los Estados Unidos”, manifestando cierta voluntad de relacionarse con el gobierno entrante. Sin embargo, Venezuela no enfrenta la misma “apertura al diálogo” que potencialmente podría ponerse sobre la mesa para Cuba. Durante su campaña, Biden no solo calificó a Venezuela de un “desafío a la seguridad nacional estadounidense”, sino que afirmó que la “incoherente” política de Trump había resultado en “un fracaso abyecto”:

“Nicolás Maduro se ha fortalecido, el pueblo de Venezuela está peor, vive en una de las peores crisis humanitarias del mundo. El país no está más cerca de unas elecciones libres (...) Ha eliminado a los socios internacionales, ha alienado a los aliados y socavado la causa de la democracia [y] no ha logrado eliminar el sufrimiento humano de millones de venezolano-estadounidenses”<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Entre las medidas adoptadas por el gobierno de Donald Trump se encuentran la prohibición de que cruceros estadounidenses pudieran parar en Cuba o de que empresas de turismo pudieran hacer gestiones en el país, afectando al clave sector turístico, sanciones a empresas estatales y dirigentes cubanos, la obstaculización al envío

de remesas y su limitación, y las sanciones a empresas extranjeras con negocios en el país.

<sup>3</sup> Agencia Télam, op. Cit.

<sup>4</sup> Joe Biden Jr. (Marzo/Abril de 2020). “Why America Must Lead Again. Foreign Affairs”. Obtenido de

Por un lado, teniendo en cuenta las medidas adoptadas durante la gestión Obama - que consideraron desde sanciones a líderes políticos y militares del gobierno venezolano, hasta congelamiento de activos, restricciones comerciales y deslegitimación política - y la continuidad que se observó en las disposiciones adoptadas por la administración Trump, esta línea se reforzará en los próximos años. Por otro, en un momento histórico que se caracteriza por una infranqueable polarización, demócratas y republicanos comparten un consenso bipartidario: Maduro debe dejar el poder. Así, puede que la Casa Blanca abandone públicamente la retórica de “todas las opciones están sobre la mesa”<sup>5</sup>, pero no el objetivo ulterior de lograr un cambio de gobierno.

Para lograr este cometido, el Departamento de Estado se enfocará - en principio - en forzar iniciativas de solución y salida negociada entre los actores políticos venezolanos. Por otro lado, se buscará continuar el camino de fortalecer el rol de Colombia como aliado regional de Estados Unidos, priorizando la ayuda financiera y militar dirigida a la situación de los migrantes y refugiados venezolanos, la presión de estos sobre la frontera entre ambos países y la lucha contra el

narcotráfico. Sin embargo, esta ayuda podría estar supeditada a la implementación del proceso de paz y a las medidas que el gobierno colombiano tome en relación a la oleada de violentos asesinatos de líderes y referentes sociales<sup>6</sup>. Por último, se buscará activamente que los países de la región apoyen iniciativas como el Grupo Lima y adhieran al aumento de presiones sobre el gobierno de Maduro, presentándolo como una acción colectiva multilateral. Así lo expresó en conferencia de prensa un funcionario de la Casa Blanca a comienzos de marzo, quien afirmó que si bien Estados Unidos no tenía intenciones de eliminar las medidas impuestas unilateralmente a Venezuela durante los años de Trump, debían admitir que las mismas no lograron un resultado electoral en el país<sup>7</sup>. La “urgencia” de este enfoque se revela en el fracaso de la principal estrategia impulsada en los últimos años: la de reconocer la “presidencia alternativa” de Juan Guaidó. La Unión Europea ya no reconoce a Guaidó como presidente y su figura parece no hacer más que provocar divisiones dentro de la oposición venezolana<sup>8</sup>.

<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>

<sup>5</sup> “No estamos considerando nada, pero todas las opciones están sobre la mesa”, así respondió Donald Trump a corresponsales de prensa acreditados a la Casa Blanca, al ser consultado sobre si su gobierno analizaba enviar militares estadounidenses al país sudamericano, 23 de enero de 2019.

<sup>6</sup> Rafael Castro Alegría. «When Tone Is Not Everything: Joe Biden and Latin America.» GIGA Focus Lateinamerika 1, 2021, pág. 5.

<sup>7</sup> Amanda Mars. (16 de marzo de 2021). “How Joe Biden is driving a complicated shift in US policy toward Latin America”. *El País*. Obtenido de <https://english.elpais.com/usa/2021-03-16/how-joe-biden-is-driving-a-complicated-shift-in-us-policy-toward-latin-america.html>

<sup>8</sup> María Paula Ardila. «Colombia y Venezuela, dos temas calientes en la agenda de Biden.» *El Espectador*, 17 de enero de 2021.

## La política migratoria como estrategia de política exterior

La idea de que la política migratoria estadounidense podría cambiar sustancialmente con la Administración Biden parece olvidar que muchos de sus lineamientos, sobre todo los relacionados con la migración proveniente de América Latina - muro fronterizo incluido - se establecieron desde la década de 1990 en adelante. Asesores políticos cercanos al presidente anunciaron un escenario de mayor “cooperación” entre los países de Centroamérica y Estados Unidos en función de abordar las causas fundamentales de la inestabilidad política y económica que convierte a los primeros en países expulsores de población. Incluso se ha hablado de un plan de inversión de 4.000 millones de dólares “para impulsar las economías” de los países centroamericanos<sup>9</sup>, pero que seguramente serán destinados a empresas multinacionales y canalizados en proyectos de “lucha contra la corrupción” y militarización de las fuerzas de seguridad interna.

Michael Shifter, presidente del Centro de Pensamiento Diálogo Inter-americano, uno de los centros más influyentes para la política hemisférica en Washington, afirmó que “como Vicepresidente [Biden], consiguió 750 millones de dólares para la Alianza para la Prosperidad en el Triángulo Norte en Centroamérica. El objetivo era

trabajar sobre las causas de la migración, algo que Trump no priorizó. Biden podría comprometer recursos y tratar de enfrentar los problemas económicos, de seguridad y de cumplimiento del Estado de derecho para ayudar a desarrollar esos países”<sup>10</sup>. No obstante, dado el contexto de crisis económica y sanitaria, las expectativas sobre posibles transferencias masivas de recursos deberían ser extremadamente moderadas. Como destaca Shifter, “será limitado lo que [el gobierno de Biden] pueda hacer porque los recursos serán acotados. Habrá mucha presión para canalizar los recursos dentro del país”<sup>11</sup>.

En relación a la situación de los inmigrantes indocumentados retenidos en los cientos de centros de detención a lo largo de la frontera, lo que vimos en estos primeros meses desde la asunción de Biden es el anuncio de la revisión de políticas que violan los derechos civiles y humanos de poblaciones en riesgo. Bajo los “Protocolos de Protección al Migrante” (también conocidos como el programa “Remain in México”), la administración Trump presionó a los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras - amenazándolos con reducir préstamos y congelar acuerdos comerciales - para que adhirieran a acuerdos que obligan a decenas de miles de solicitantes de asilo a permanecer en sus países mientras sus casos eran considerados por las autoridades estadounidenses. La política de “Permanecer en México” también requiere a aquellos solicitantes de asilo que llegan por tierra a la

<sup>9</sup> Amanda Mars, op. Cit.

<sup>10</sup> María Laura Carpineta. «Biden vs Trump: América Latina se juega solo un cambio de estilo.» *Agencia Telam*, 24 de octubre de 2020.

<sup>11</sup> Ídem.

frontera con Estados Unidos a pasar una “evaluación de miedo creíble” ante un funcionario estadounidense, pero deben regresar a México y esperar allí la fecha de su audiencia, en condiciones de vida poco menos que deplorables<sup>12</sup>.

Conjuntamente con las presiones recibidas de parte de su principal socio comercial, esta política hizo que México supere su propio récord de deportaciones. Según datos del Instituto Nacional de Migración, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador triplicó las deportaciones de migrantes centroamericanos a, llegando a expulsar a más de 45.000 personas en solo cinco meses. Este incremento se produjo en consonancia con la declaración del gobierno mexicano a comienzos de 2019 sobre sus intenciones de “ordenar” el fenómeno migratorio. Jon Martín Cullell destaca que antes de dicha medida, el número de deportaciones se situaba por debajo de los 6.000, un descenso importante respecto de los más de 10.000 en el último mes del gobierno anterior, criticado por su política de mano dura frente a la inmigración<sup>13</sup>. Pero, cinco meses después de la asunción de López Obrador, el número de deportaciones ya había superado las del último periodo de Enrique Peña Nieto (2012-2018).

Buscar asilo es un derecho internacional fundamental contemplado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y es una obligación de los Estados. Sin embargo, durante el período 2017-2020, se redujo

sustancialmente el número de asilados y refugiados aceptados en Estados Unidos, miles de personas fueron detenidas en centros para inmigrantes e incontables niños separados de sus familias, incorporados al sistema de acogida para niños huérfanos y ubicados con nuevas familias sin formas certeras de localizarlos. Según *US Customs and Border Protections*, se calcula que alrededor de 400.000 adultos y 500.000 niños han sido detenidos en centros federales, estatales y privados en condiciones que han servido para perpetrar violaciones a los derechos humanos y de los niños, exacerbadas por la retórica anti-inmigratoria de la administración Trump.

Esto derivó en que las primeras medidas del nuevo gobierno, más de corte simbólico que ejecutivo, refirieran a la situación de los inmigrantes en la frontera. Los primeros decretos que emanaron de la Casa Blanca refirieron a cuestiones tales como las normativas de solicitud de asilo, la protección de la amenaza de deportación para inmigrantes que llegaron al país siendo niños, la suspensión de los proyectos de expansión y reforzamiento del muro con México, y la creación de un grupo de trabajo para reunir a niños migrantes separados de sus padres en la frontera sur. La nueva gestión parece haber priorizado el funcionamiento, estándares y condiciones de vida del sistema de asilo y detención en las más de 140 cárceles en 44 estados que constituyó uno de los mayores escándalos de

<sup>12</sup> United States Conference of Catholic Bishops. «Justice for Immigrants.» 2020. <https://justiceforimmigrants.org/what-we-are-working-on/asylum/frequently-asked-questions-remain-in-mexico-policy/>

<sup>13</sup> Jon Martin Cullell, «México triplica las deportaciones de migrantes centroamericanos con López Obrador.» *El País*, 8 de mayo de 2019.

la gestión saliente. A mediados de marzo de 2021, la Casa Blanca dio a conocer imágenes de dos centros de detención de niños migrantes en Texas, respondiendo a los reclamos por “mayor transparencia y responsabilidad” en los centros federales, en los que aún se restringe el acceso a la prensa, a abogados especialistas en migración, personal médico y de organizaciones de derechos humanos<sup>14</sup>. Si bien la posibilidad de ofrecer a los migrantes y refugiados un “trato más humanos” fue rápidamente criticada por algunos miembros del bloque republicano - como el senador por el estado de Texas John Cornyn quien abiertamente criticó a Biden por referir al trato compasivo que deberían recibir los migrantes más allá de su estatus legal – lo cierto es que algunos nombramientos del nuevo gobierno no son alentadores.

Otras medidas adoptadas por el nuevo gobierno tuvieron que ver con la suspensión del programa “Remain in México” que actualmente cuenta con aproximadamente 67.000 inmigrantes pre-registrados<sup>15</sup>. Recientemente, la Casa Blanca anunció que ya ha detenido las nuevas aplicaciones para el programa, pero no clarificaron qué trato recibirán o cómo serán considerados aquellos que aún esperan sus audiencias en México, suspendidas en marzo de 2019 debido a las medidas de cuarentena por el COVID-19. Esto puede, en el corto plazo, generar un conflicto y profundizar la crisis humanitaria en México, donde la situación

de estos inmigrantes es de un vacío legal y humanitario extremadamente preocupante. Considerando todas estas cuestiones se hace evidente que, tal y como señaló el corresponsal del *Washington Post* en América Latina, Kevin Sieff, la realidad de los primeros cien días revela que “si eres un inmigrante que está en la frontera esperando que se resuelva tu situación de asilo, nada ha cambiado”<sup>16</sup>.

Otra medida que se anunció fue una moratoria en las deportaciones de algunos inmigrantes indocumentados durante 100 días. Empero, el anuncio de la medida fue acompañado de especificaciones que generaron aprensión entre defensores de los derechos de los inmigrantes. Nicole Nerea ha destacado que, según un memorando del secretario interino del Departamento de Seguridad Nacional, David Pekoske, la moratoria se aplicará a cualquier extranjero que se encuentre en Estados Unidos que haya sido deportado por un juez de inmigración,

“a excepción de aquellos que llegaron después del 1 de noviembre [de 2020], o de aquellos que voluntariamente renunciaron a su derecho de permanecer en el país con pleno conocimiento de las consecuencias y de la oportunidad de obtener representación legal. Los inmigrantes sin ciudadanía aún pueden ser deportados si se han involucrado en actos de terrorismo o

<sup>14</sup> Morgan Chalfant y Jonathan Easley. «Biden administration releases images of migrant facilities at border.» *The Hill*. 23 de marzo de 2021.

<sup>15</sup> Nicole Nerea. «Biden will pause deportations for 100 days.» *Vox*. 21 de Enero de 2021.

<sup>16</sup> Kevin Sieff, entrevista de Allison Michaels. «Biden says he wants to reunite migrant families. It won't be easy.» *"Can He Do That?"*, Podcast *Washington Post*. (21 de febrero de 2021).

espionaje, o si se sospecha que lo han hecho, o si de alguna otra manera representan una amenaza para la seguridad nacional. El jefe del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas [una agencia del Departamento de Seguridad Nacional] también tiene prerrogativa de intervenir en casos particulares y ordenar deportaciones. No está claro hasta qué punto la Administración Biden tiene la intención de aplicar estas excepciones, pero dejan mucho margen para la discrecionalidad de la agencia”<sup>17</sup>.

Dado que el actual gobierno cuenta con cierto margen de maniobra política (los demócratas tienen ventaja tanto en la Cámara Baja como en el Senado) se ha referido a que la situación de los DREAMERS y la posibilidad de discutir una nueva reforma migratoria adquirirá prioridad en la agenda legislativa 2021-2023. Sin embargo, a pesar de la referida mayoría simple en el Senado, un tema tan complejo y controvertido como impopular entre la oposición hará que desde el trabajo en comisiones hasta las negociaciones para su posible aprobación requieran contar con el apoyo de al menos nueve legisladores republicanos (para alcanzar la mayoría de dos tercios en el Senado), y presentar la reforma como una decisión (moderada y) bipartidaria.

Sumado a ello, la Casa Blanca se encargó de aclarar que esto no significa que la política migratoria vaya a cambiar sustancialmente.

El secretario de estado Anthony Blinken afirmó durante una “visita virtual” a México que “cualquiera que esté pensando en emigrar, nuestro mensaje es: no lo hagan. Haremos cumplir estrictamente nuestras leyes de inmigración y nuestras medidas de seguridad fronteriza. La frontera está cerrada a la migración irregular”<sup>18</sup>.

### **La presencia de China en América Latina**

Una de las principales preocupaciones de la agenda de política exterior de Estados Unidos es la creciente influencia de China a nivel global. Y la presencia en Latinoamérica no está exenta de ello. China se ha convertido en el segundo socio comercial más grande de América Latina, ha comenzado a establecer asociaciones estratégicas, incrementó sus inversiones y sus importaciones provenientes de la región, logró la adjudicación de proyectos de tecnología, energía, transporte y minería, multiplicó los convenios educativos y culturales, y se posiciona cada vez más como acreedor regional.

En 2019, y en respuesta al creciente número de países latinoamericanos que adhirieron al plan chino de infraestructura *One Belt, One Road* (Una Franja, Una Ruta), la Administración Trump creó *Growth in the Americas* (América Crece). Esta iniciativa proponía fomentar las inversiones privadas en infraestructura en América Latina y el Caribe, a través de cambios en los marcos regulatorios de los países de la región y sus estructuras de adquisición con miras a

<sup>17</sup> Nicole Narea, op. cit.

<sup>18</sup> Amanda Mars, op. cit.



“satisfacer las necesidades de financiación de proyectos cuyos recursos son limitados”<sup>19</sup>.

En principio, el acento estuvo en la flexibilización de las condiciones de inversión, la eliminación de impuestos y el abaratamiento de la mano de la obra para atraer la inversión privada norteamericana, más que en los recursos que Estados Unidos podían asignar, que no se equiparan con los que China está preparado para invertir y que – a pesar de reducciones de fondos en 2019-2020 - está invirtiendo ya.

Buscando fortalecer así la posición económica de Estados Unidos y apuntando a incrementar el comercio y la inversión, se anunció que el gobierno estadounidense apoyaría una iniciativa del Fondo Monetario Internacional implementada a partir de la crisis del 2008 y bloqueada por la administración Trump de préstamos “de emergencia” para países en crisis llamada “Derechos Especiales de Giro”. Pero la propuesta fue seguida de la oposición de numerosos detractores – entre ellos los dos últimos secretarios del Tesoro, Steven Mnuchin (2017-2021) y Janet Yellen (2021-presente) – quienes han argumentado que ello solo endeudaría más a los países involucrados y que menos del 3% de los fondos destinados serían asignados a economías en desarrollo como la de países latinoamericanos<sup>20</sup>.

## El MERCOSUR también existe...

En primera instancia, y en relación con lo anterior, la Administración Biden tiene expectativas de que el MERCOSUR reoriente su modelo económico y adopte medidas de “apertura”, mientras coloca barreras para la inversión china en la región. Luego, uno de los temas más relevantes relacionados con el MERCOSUR en los últimos tiempos ha sido el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, sujeto aún a revisión legal y formal, y criticado por grupos medioambientalistas. Valdis Dombrovskis, vicepresidente de la Comisión Europea y Comisario europeo del Euro y de Diálogo Social, afirmó un mes antes de las elecciones estadounidenses que a menos que el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, abandone su política de fomentar las actividades de ganaderos ilegales y especuladores de tierras para que deforesten las tierras del Amazonas, el acuerdo no será ratificado<sup>21</sup>. Acto seguido, el entonces candidato por el partido demócrata advirtió al presidente de Brasil que la cuestión medioambiental se convertiría en un elemento clave de las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países. Biden afirmó que si Brasil no frenaba la política de deforestación (que implica no solo la tala, sino actividades de minería y cría de ganado ilegales), el país sería sometido a sanciones económicas y la implementación de barreras comerciales. En febrero de 2021 Biden le pidió a John Kerry,

<sup>19</sup> US State Department. «Growth in the Americas: Preguntas Frecuentes. » Agosto de 2019. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/12/FAQs-Spanish-508.pdf>

<sup>20</sup> Jeff Stein y David J. Lynch. «Janet Yellen faces critical choice for global economy, poor nations rocked by coronavirus. » *Washington Post*. 19 de enero de 2021.

<sup>21</sup> Philip Blenkinsop, «EU trade chief sees easier U.S. ties with Biden than Trump. » *Reuters*, 2 de octubre de 2020.

su representante para el clima, que concretara una promesa de campaña de reunir, con ayuda de otros países, US\$20.000 millones para el Amazonas, financiamiento que estará condicionado a la reducción de la deforestación.

Dado que la primera medida de Biden en política exterior consistió en retornar al Acuerdo de París sobre cambio climático, abandonado por Trump en 2017 y efectivizado recién en noviembre de 2020, la cuestión climática y medioambiental se utilizará como presión para que los países de la región se ajusten a medidas de este tipo. Sin embargo, las presiones por cuestiones climáticas pueden ser un arma de doble filo. Mientras pueden derivar en la imposición de sanciones por parte de Estados Unidos y sus socios comerciales europeos, también puede llevar a los países latinoamericanos (principalmente Brasil) a acercarse más a China, actualmente el mayor comprador de carne y porotos de soja brasileños, dos commodities que en algunos casos se producen en tierras deforestadas<sup>22</sup>.

Todo este derrotero lo que nos sugiere es que estamos ante un escenario en el que han cambiado cosas para que nada cambie. Sin abandonar los lineamientos de hegemonía e injerencia regional impuestos hacia 1823 por la Doctrina Monroe, bajo la actual administración demócrata nada cambiará sustancialmente. Ante la evidencia de más elementos de continuidad que de ruptura, con Trump fuera de la Casa Blanca, los

Estados Unidos parecerían haber recuperado las prácticas políticas popularizadas por Theodore Roosevelt hacia la región a comienzos del siglo XIX guiadas por el mantra “*Speak softly and carry a big stick, you will go far*” – “habla suavemente y lleva un gran garrote, así llegarás lejos”<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> La Nación. «Estados Unidos-Brasil: una relación que depende del Amazonas. » *La Nación*, 25 de marzo de 2021.

<sup>23</sup> “*Speak softly and carry a big stick - you will go far*”. Theodore Roosevelt Papers. Library of Congress

## BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, María Paula. «Colombia y Venezuela, dos temas calientes en la agenda de Biden.» *El Espectador*, 17/01/2021.
- Biden Jr., Joseph. «Why America Must Lead Again.» *Foreign Affairs*, Marzo/Abril 2020.
- Blenkinsop, Philip. «EU trade chief sees easier U.S. ties with Biden than Trump.» *Reuters*, 2/10/2020.
- Carpineta, María Laura. «Biden vs Trump: América Latina se juega solo un cambio de estilo.» *Agencia Telam*, 24 de Octubre de 2020.
- Castro Alegría, Rafael. «When Tone Is Not Everything: Joe Biden and Latin America.» *GIGA Focus Lateinamerika* 1, 2021.
- Chalfant, Morgan, y Jonathan Easley. «Biden administration releases images of migrant facilities at border.» *The Hill*. The Hill. 23 de marzo de 2021.
- Cullell, Jon Martin. «México triplica las deportaciones de migrantes centroamericanos con López Obrador.» *El País*, 8 de Mayo de 2019.
- Mars, Amanda. «How Joe Biden is driving a complicated shift in US policy toward Latin America.» *El País*, 16 de marzo de 2021.
- La Nación. «Estados Unidos-Brasil: una relación que depende del Amazonas.» *La Nación*, 25 de marzo de 2021.
- Narea, Nicole. «Biden will pause deportations for 100 days.» *Vox*. 21 de Enero de 2021.
- PORTAFOLIO. *Petróleo, inversión y comercio, los efectos de Biden en la región*. 24 de enero de 2021.
- Sieff, Kevin, entrevista de Allison Michaels. «Biden says he wants to reunite migrant families. It won't be easy.» *"Can He Do That?"*, Podcast *Washington Post*. (21 de febrero de 2021).
- Stein, Jeff, y David J. Lynch. «Janet Yellen faces critical choice for global economy, poor nations rocked by coronavirus.» *Washington Post*. 19 de enero de 2021.
- Télam, Agencia. *Biden no contempla cambiar la política hacia Cuba*. 9/03/2021.
- United States Conference of Catholic Bishops. «Justice for Immigrants.» 2020. <https://justiceforimmigrants.org/what-we-are-working-on/asylum/frequently-asked-questions-remain-in-mexico-policy/>.
- US State Department. «Growth in the Americas: Preguntas Frecuentes.» Agosto de 2019. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/12/FAQs-Spanish-508.pdf>.